

AGOSTO 2023

MUJERES Y CUIDADOS

UN ABORDAJE CUALITATIVO
SOBRE SUS EXPERIENCIAS

Belén Massi
Jimena Molina
Rafaela Lescano



Mujeres y cuidados

Un abordaje cualitativo sobre sus experiencias

Investigadores

Belén Massi¹

Jimena Molina²

Rafaela Lescano³

Publicación de la Escuela de Gobierno de la Provincia del Chaco. Copyright © Escuela de Gobierno de la Provincia del Chaco, 2023. Todos los derechos reservados.

Esta publicación debe citarse como: Massi B. Molina J. y Lescano, R. “Mujeres y cuidados: un abordaje cualitativo sobre sus experiencias” 2023.

Esta obra puede reproducirse sin autorización previa. Solo se solicita que sea mencionada la fuente y se informe a la Escuela de Gobierno de la Provincia del Chaco (contacto@escueladegobierno.chaco.gov) de tal reproducción.

¹ Profesora en Ciencias de la Educación por la UNNE y estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación por la misma universidad

² Abogada (UNNE). Profesora en Lengua y Literatura (UNNE). Docente titular en la cátedra de Lengua y Cultura Griegas e investigadora categoría V (Facultad de Humanidades UNNE – Secretaría General de Ciencia y Técnica). Magíster en género y políticas públicas (FLACSO-PRIGEPP)

³ Licenciada en Relaciones Laborales por la UNNE, maestrando en Gobierno y Economía Política (UNSAM-EGCH)

Índice

Introducción	1
Descripción de los perfiles de las entrevistadas	3
1. Concepciones de la idea de cuidado	4
2. Organización y desplazamiento de las tareas de cuidados en el hogar	11
3. Trabajo remunerado y tareas de cuidados. La doble jornada laboral	16
4. Relación entre actividades personales (sociales, políticas y de esparcimiento)	
y tareas de cuidados	18
Reflexiones Finales	24
Bibliografía	26

Introducción

Es una realidad que, sin perjuicio de los cambios que se han producido en los últimos años respecto a la ocupación de espacios públicos por parte de mujeres, así como la feminización de ámbitos tradicionalmente considerados masculinos, aún es la población femenina la que continúa realizando en mayor proporción los trabajos de cuidado.

Karina Brovelli (2019) señala que las tareas de cuidado podrían diferenciarse en dos grandes grupos: las tareas de cuidado directo, vinculadas a la atención de las necesidades relacionadas con la supervivencia, y las tareas de cuidado indirecto, aquellas que dan marco y condicionan las tareas de cuidado directo: las tareas vinculadas a la limpieza del hogar, a la compra y a la preparación de los alimentos y todo aquello que podríamos englobar como trabajo doméstico. El cuidado, además, involucra una dimensión afectivo-emocional que se relaciona con la preocupación por el otro. Sin dudas, el cuidado reviste un valor económico, y es ejercido mayoritariamente por las mujeres como un trabajo no pago.

En este trabajo analizaremos los perfiles de nueve mujeres de la ciudad de Resistencia, Chaco, en situación de coparentalidad y convivencia, a fin de hallar regularidades y diferencias en lo relativo a la conceptualización de la idea de cuidados, la distribución del tiempo dedicado al cuidado de otras personas durante el día y durante el devenir de sus trayectorias laborales y/o profesionales, la compatibilización de estas tareas con otras relacionadas al autocuidado y al disfrute del tiempo libre y otros hallazgos que se manifestaron en el desarrollo de las entrevistas en relación a esta problemática.

A lo largo de esta investigación aplicamos una estrategia metodológica cualitativa. La misma se interesa por “la forma en la que el mundo es comprendido, experimentado, producido; por el contexto y por los procesos; por la perspectiva de los participantes, por sus sentidos, por sus significados, por su experiencia, por su conocimiento, por sus relatos” (Vasiliachis de Gialdino, 2006, p. 29). De ahí las particularidades del método, que de acuerdo con esta autora es interpretativo, inductivo, multifacético y reflexivo.

Asimismo, fueron imprescindibles las herramientas del análisis de contenido. Según Klaus Krippendorff (1980), el objetivo de esta técnica descansa en el estudio riguroso y sistemático de la naturaleza de los diferentes mensajes que se intercambian en los actos

de comunicación. El análisis de contenido tiende a poner en evidencia algo que no salta a la vista en una lectura o escucha casual.

Se han realizado, en el marco de esta investigación, entrevistas a nueve mujeres de 24 a 46 años, de diferente condición socioeconómica, habitacional y académica. Todas ellas tienen hijos menores, de 0 a 12 años, y conviven con los padres de los niños o sus parejas. En base a las entrevistas se estructuraron cuatro perfiles tomando como criterio principal el nivel de instrucción, que responden a las siguientes características:

Perfil 1: Sin instrucción básica finalizada.

Perfil 2: Máximo nivel de instrucción alcanzado secundario.

Perfil 3: Máximo nivel de instrucción alcanzado terciario.

Perfil 4: Máximo nivel de instrucción alcanzado universitario.

La decisión de entrevistar a mujeres con estos perfiles responde al hecho de que en situaciones de biparentalidad con convivencia se da una mayor visibilización de las tareas de cuidado, así como de los criterios de distribución de las mismas respecto de los padres u otras personas o instituciones. Del mismo modo, la convivencia enfatiza las disparidades y brinda parámetros de comparación respecto de los demás géneros.

No se brindó a las entrevistadas ninguna definición previa de cuidados o tareas de cuidados a fin de relevar si existen diferencias en las percepciones según las diferentes variables seleccionadas. Es decir, los conceptos de “cuidados” y “tareas de cuidados” surgen de los propios relatos recogidos en las entrevistas semi estructuradas y se van tejiendo con las expresiones connotativas vertidas por las entrevistadas respecto de dichas tareas y funciones que son percibidas, muchas veces, como propias e incluso como exclusivas.

Respecto al valor de las entrevistas como herramienta de investigación cualitativa, según Steinar Kvale (2008), son determinantes para explorar la forma en que los sujetos experimentan y entienden el mundo. Proporcionan un acceso insustituible al mundo de los mismos, quienes describen palabras propias sus actividades, experiencias y puntos de vista. El propósito de las entrevistas en la presente investigación ha sido obtener descripciones del mundo de las entrevistadas con respecto a la interpretación de los fenómenos de estudio.

Descripción de los perfiles de las entrevistadas

Todas las mujeres entrevistadas constituyeron su propia familia nuclear, es decir que ya no viven con su familia de origen. Sus grupos familiares están conformados por su pareja conviviente, que en todos los casos es un varón y al menos un niño, niña o adolescente. En promedio tienen alrededor de 30 años. Cuatro de ellas se encuentran en la franja etaria entre los 24 a 29 años y las otras cinco entre los 30 a 46 años de edad. Las edades de los hijos e hijas se distribuyen del siguiente modo: tres en edad escolar, dos de ellos en edad preescolar y el resto son infantes menores a los dos años.

Respecto al nivel educativo de las entrevistadas, dos de ellas poseen estudios universitarios y tres cuentan con estudios terciarios. De las cuatro entrevistadas restantes, dos tienen estudios secundarios -una de ellas está estudiando una carrera universitaria- y dos solo cuentan con estudios primarios completos.

Todas realizan algún tipo de trabajo remunerado, en distintas modalidades y condiciones. Tres de ellas tienen como actividad principal un empleo en el sector público (docente, maestranza y administrativa) y otra es empleada en el sector privado (gastronomía). Dos de ellas llevan adelante un negocio propio (veterinaria y venta de ropa) y otras dos son beneficiarias de un programa social por el que deben realizar algún tipo de contraprestación (trabajo comunitario).

La mayoría de las entrevistadas realiza una actividad laboral fuera del hogar; solo una de ellas lleva adelante una actividad laboral en su hogar con exclusividad. Además, algunas combinan su principal actividad laboral fuera de su hogar con otras actividades productivas que realizan en su propio hogar, para lograr obtener más ingresos. Una de ellas, por ejemplo, tiene un empleo en el sector público y además realiza trabajos de peluquería en su vivienda.

Solo tres de ellas poseen empleos donde deben cumplir una jornada completa de 8 horas diarias. Las demás llevan adelante jornadas de trabajo menos extensas, que rondan las 5 horas diarias y otras entre 2 a 3 horas por día.

En comparación con sus parejas, tres de los varones convivientes alcanzaron estudios superiores o universitarios completos (un contador y dos profesores). No obstante, seis de ellos poseen un empleo asalariado dentro de la economía formal, con una jornada

completa de 8 horas diarias. Mientras que los otros dos restantes no cuentan con las mismas condiciones y se dedican a realizar “changas”.

1. Concepciones de la idea de cuidado

Se solicitó a las entrevistadas que describieran el desarrollo de un día en sus vidas, de manera cronológica. En estos relatos se evidenciaron varios hallazgos, algunos de los cuales resultan transversales a todos los perfiles.

- a. El sujeto va variando aleatoriamente de la primera persona del singular al plural, incluso pasando en ocasiones a la tercera persona. Es decir, que de un “yo” se pasa a un “nosotros” y a un “él/ella”, desplazando con frecuencia el eje del relato de la propia mujer a los integrantes de su familia, en particular a los hijos e hijas. Lo anterior tiene una repercusión directa en que, en general, las actividades de las mujeres y la organización de los tiempos propios están estructurados en función de los tiempos de otras personas, llegando incluso en el primer perfil a no relatar ninguna actividad que se centre exclusivamente en la propia mujer:

“Yo me levanto a las 07:00, me hago el desayuno para mí hijo y para mi marido y para mí. De ahí a las 8:45 le llevo al jardín a mi hijo y del jardín vengo, limpio, o si tengo que lavar, lavo, para la 11:00 preparo las cosas para cocinar, para la 11:45 me voy a buscarle a mi hijo del jardín mientras que mi marido mira la comida, hasta que llego; y a la siesta le hago dormir a mi hijo o miramos tele. De ahí me levanto a las 16:00 hs y preparo el agua para bañarnos, nos bañamos todos, después preparo la merienda y nos sentamos a tomar, de ahí le llevo un rato a la casa de la abuela a mi hijo, de ahí venimos a la casa y miramos tele. Para las 22:00 hs. nos acostamos a dormir para el otro día ir al jardín.” (Perfil 1)

“Me levanto a las 7 de la mañana con mi hijo, toma su leche, porque él se suele levantar temprano, toma toda su leche, después juega con sus primitos, después mira dibujitos en la tele o en el celular. Llega la hora de la comida, cocino y comemos todos juntos, terminamos de comer le baño a mi nenito y después a eso de las 14 hs le hago

dormir siesta. (...) levanta a las 16 o 17 hs, le hago tomar su merienda. Después le llevo un rato a la casa de mi abuela que juega con sus otros primos o que esté después venimos a la casa de mi mamá y mira dibujitos, a veces vamos a la plaza o pasear en bici. Después de las 21 hs, cocino y cenamos. Después dormimos a las 22.30 hs.” (Perfil

2)

- b.** Llama la atención que, aun cuando en el relato del quehacer diario logran describir y detallar una multiplicidad de tareas, cuando se les consulta acerca de qué consideran “cuidados”, son muy pocas quienes pueden enumerar las mismas tareas que relatan más arriba, incluso es frecuente que identifiquen solamente el sujeto cuidado y no las tareas propiamente dichas.

“De todas esas actividades o tareas que realizas ¿cuáles consideras que impliquen cuidar a otros?

Cuidar a mi hijo, más que nada.” (Perfil 1)

“¿De todas estas tareas/actividades que realizas, cuál consideras que implican cuidar a otros?

El cuidado de mi hija.” (Perfil 2)

Algunas de las tareas mencionadas con mayor frecuencia entre las desarrolladas a diario por las entrevistadas son las siguientes:

- Preparar alimentos. Amamantar
- Organizar aseo y actividades en general
- Transportar a actividades o a la casa de otras personas encargadas de cuidar.

En este punto, en algunos perfiles esta actividad se comparte con varones, porque se destaca el hecho de que “ellos tienen auto” o “manejan”. (*“Siempre me hice cargo de esas tareas. Eventualmente puede el padre llevarla y buscarla del colegio”. [Perfil 2]*)

- Cambiar pañales
- Esperar (que las personas cuidadas terminen de realizar otras actividades).
- Paseo, alimentación y aseo de mascotas
- Juntar cosas, ordenar

- Hablar con docentes, educadores u otros actores que intervienen en el cuidado de los hijos
- Jugar

Se ha observado que solamente una de las entrevistadas hizo referencia a la salud al ser preguntada sobre qué implica la idea de cuidados, haciendo hincapié particularmente en la salud mental:

“Y en relación a los cuidados, me parece que cuidados no es solamente hacer la comida, ir al doctor, no son solamente las actividades diarias para el desarrollo del ser humano, sino que tiene que ver mucho el cuidado emocional, y es por eso que le dedico mucho tiempo a mis niños por el hecho de cuidar justamente sus emociones, que no se sientan solos. El cuidado de la salud mental me parece muy importante. Creo que es al que más prioridad le doy, junto al de salud.” (Perfil 3)

Respecto de los sujetos cuidados, emergen con claridad las hijas e hijos, en menor medida las personas mayores, las parejas convivientes y las mascotas. En lo relativo a los hijos e hijas, se advierte una dificultad para distinguir las tareas realizadas o la simultaneidad del desarrollo de las mismas. En cambio, cuando se trata de personas mayores, padres/madres o pareja, se relata con más frecuencia la preparación de comidas o el lavado de ropas.

- c. Lo anterior sugiere que varias de las tareas realizadas por las mujeres entrevistadas no se autoperciben dentro del espectro de los cuidados, o bien que no pueden desagregarlas al ser consultadas específicamente sobre la temática. Otra modalidad de respuesta se advirtió en el “descarte” es decir, que se identifica que “todas” las tareas son de cuidado, excepto las que se dedican a una misma.

“Todas, salvo estudiar, cursar e ir al gimnasio” (Perfil 2).

Se ha afirmado que los trabajos de cuidado, además de abrumadores, son invisibles (Bonavitta, 2020, p. 5), en función no sólo de su cotidianeidad sino también de la falta de reconocimiento de los mismos por parte de sus beneficiarios y del entorno social.

La invisibilidad de las tareas de cuidado está asociada fuertemente al mito del “instinto materno”, de que las mujeres cuidan o se encargan “por amor”. Algunos relatos dejan entrever la permeabilidad de las mujeres ante este tipo de mandato:

“La familia, los hijos los tengo en primer lugar y bueno es mi responsabilidad de madre también cumplirlo, o sea, mi momento de estudio ya pasó. Ahora le toca a ellos, y bueno, como mamá tengo que cumplir me parece, yo lo tomo como eso de tengo que cumplir con ese compromiso (...) sobre todo con los dos más chicos”. (Perfil 3)

Por otra parte, la ausencia de una misma en la percepción de los sujetos cuidados denota a su vez varias aristas: por un lado, la advertencia de que el autorrelato las excluye:

“Hay veces que no tengo tiempo ni para mí misma” (Perfil 2).

La expresión “ni para mí misma” de este relato pareciera sugerir que la mujer se coloca en el último lugar de prioridades para sí misma. Este indicio es congruente con la estructuración y la distribución de los tiempos propios “en función” de los tiempos y las necesidades de los demás. No obstante, algunas de las entrevistadas mencionan algunas actividades de autocuidado y desarrollo personal que pueden llevar a cabo en su día a día, como ir al gimnasio o estudiar.

Llama la atención que el trabajo, en ocasiones, es mencionado como una actividad evasiva o hasta de descanso de las mujeres respecto de estas tareas de cuidado de otras personas.

La exclusividad de la carga mental de la organización de los horarios, así como la resignación de actividades y horarios propios por parte de las mujeres que cuidan para priorizar horarios y actividades ajenas, resulta una constante en los relatos recogidos.

“yo todo el día estoy pensando en qué hacer con mi hija” (Perfil 2)

“me cuesta cumplir, por el hecho de que tengo que estar... siempre estoy dando prioridad a las actividades cotidianas del día a día, de cocinar, hacer mandados, la hora, entonces eso implica no poder cumplir”. (Perfil 3)

“Ir al gimnasio, por ejemplo, porque me gusta, pero no lo puedo hacer porque me falta ese tiempo, ese horario” (Perfil 3).

“¡Ay no! yo no me cuido. Eso necesito, necesito cuidarme...” (Perfil 2)

El cansancio en las mujeres es una constante, pero los mandatos sociales descartan la posibilidad de queja, pues “es su deber ser y en esto consiste la feminización de la responsabilidad” (Bonavitta, 2020, p. 14). La fatiga y el cansancio asociados a las tareas de cuidado se han evidenciado en los relatos de las entrevistadas.

“Un cansancio nada más, pero es llevadero.” (Perfil 4)

La fatiga y el cansancio asociados a las tareas de cuidado, sumados a la exclusividad de la carga mental, se asocian a la idea de resignación: si dichas tareas no las hacen ellas, nadie las hace.

“Y... no me queda otra que hacer yo.” (Perfil 2)

En algunas ocasiones incluso, el sentido de responsabilidad asociado a la maternidad y al cuidado en general está tan imbricado en la subjetividad de algunas mujeres que no habilitan otra opción más allá que la de hacerse cargo de estas tareas, aún cuando eso implique relegar deseos o intereses personales. Para indagar puntualmente sobre ello, preguntamos sobre los sentires de nuestras entrevistadas respecto de las oportunidades dejadas de lado por las tareas de cuidado. Las respuestas fueron diversas, pero con un común denominador: los sentimientos de frustración y culpa.

“[...] pienso que me gustaría (se refiere a estudiar algo más) porque siempre en lo económico es donde uno necesita. Pero también pongo en la balanza a la familia y los

*hijos a los que tengo en primer lugar y **es mi responsabilidad de madre cumplirlo**. Mi momento de estudio ya pasó ahora les toca a ellos y como mamá tengo que cumplir me parece, tengo que cumplir con ese compromiso sobre todo con los dos más chicos, las dos más grandes ya son independientes y responsables, pero me quedan los dos más chicos que todavía necesitan de mí.” (Perfil 3)*

Por otro lado, en los relatos de las mujeres más jóvenes pareciera ser que se reconoce el escenario más amplio en el que esto sucede, **una sociedad pensada para personas que no cuidan**. En este punto es inevitable que surjan sentimientos de desengaño/disgusto, donde el hecho de poder desarrollarse laboralmente y participar de otras actividades en la esfera pública implicaría modificar la organización social de los cuidados hacia una más justa que no recaiga enteramente en los hogares y, dentro de ellos, en las mujeres.

*“Si. He rechazado trabajos que requerían residir en otra ciudad. He abandonado la militancia partidaria y he abandonado la formación en agroecología por falta de tiempo, relacionadas a las tareas de cuidado. **Muchas veces me sentí ofuscada**. Situación que podría solucionarse con mayor ingreso económico.” (Perfil 2)*

“A veces me siento dejada de lado por mis amigas, en los planes que ellas hacen. Pero no es culpa de ellas, sino que la mayoría de los planes de salida no se puede llevar un niño, es como que molestan y así termino alejándome de ellas porque al final me termino quedando nomás” (Perfil 4)

*“Sí. Jornadas laborales extensas no acepté y estaba desempleada, pero no era opción. Esto **me hizo sentir enojada** por las jornadas laborales interminables y la expectativa de cumplir sin chistar.” (Perfil 4)*

Esto podría dar cuenta del surgimiento de cuestionamientos relacionados a la crianza de los hijos particularmente, ya que además de una deficiente organización social de los cuidados denota una necesidad de integrar los cuidados a los demás espacios sociales. En este último fragmento de entrevista el enojo no está direccionado hacia la obligación

de cuidar, sino hacia un mercado laboral que excluye sus circunstancias de vida, aunque para funcionar necesite de ellas. Estas reflexiones se dan con más intensidad en el Perfil 4.

Otro de los sentimientos que aparece relacionado a este planteo es el de **la culpa**, pues la circunscripción de los cuidados y en particular la crianza al espacio físico del hogar dificulta la posibilidad de integración de las distintas actividades obligando a optar entre una y otra a quien ejerce el rol de persona cuidadora.

“El bajón está en no poder incluirlo a Mati (hijo) en esas actividades por no tener el aval social ni cultural. Les niños “molestan” donde van, y ese es el gran impedimento que tenemos sobre todo las madres, y también un poco los padres. Pasa que los padres van a la actividad con le hije y es “el padrazo” y siempre alguna persona generalmente mujer lo ayuda con el cuidado o atención.” (Perfil 4)

En este punto se advierte una cuestión que podría parecer repetitiva, pero que resulta muy gráfica a la hora de problematizar la idea de cuidados: nos referimos a la existencia de **los límites espaciales de las tareas de cuidados, que parecieran localizarse casi con exclusividad en el espacio doméstico (hogar)**. Desarrollar tareas de cuidados en otros espacios (laborales, de estudio, de socialización en general) es percibido por varias mujeres como un problema o incluso como un obstáculo para continuar con determinadas actividades.

En resumen, las concepciones que las entrevistadas poseen en torno a los cuidados están estrechamente vinculadas a atender las necesidades de otros sujetos del grupo familiar, con mayor frecuencia la de los hijos e hijas, descartando el reconocimiento de las tareas domésticas que también realizan destinadas al grupo familiar.

En sus vidas, los cuidados ocupan un lugar central de modo que organizan sus rutinas en relación a las actividades y tiempos de los demás miembros del hogar. A pesar de ello, los relatos permiten revelar emociones de frustración y culpa que son reconocidas por las propias entrevistadas ante la reflexión o cuestionamientos relativos al modo en que se organizan los cuidados socialmente, reconociendo que son ellas quienes llevan la mayor carga tanto física como mental para su desarrollo.

2. Organización y desplazamiento de las tareas de cuidados en el hogar

En este apartado intentaremos mostrar los modos de organización de los cuidados al interior del hogar de estas mujeres y que rol ocupan ellas y sus parejas.

- a. En primer lugar, las mujeres desempeñan un papel activo y principal en la organización de las tareas de cuidado. **Son ellas quienes asumen la carga mental de coordinar y planificar estas tareas o actividades** de acuerdo con los horarios de cada miembro de la familia y, al mismo tiempo, son quienes se adaptan a cualquier cambio que pueda surgir, además de ser las únicas encargadas de resolverlo.

Es decir que, las mujeres no solo se encargan de realizar múltiples tareas de cuidado y tareas domésticas, sino que también son las encargadas de dividir las y coordinarlas con su pareja para aliviar la carga de llevarlas a cabo solamente ellas, pero el costo que tiene a su vez ello, es adaptarse en función de los tiempos de los demás integrantes del grupo familiar.

“...Si trabajo, salgo recién a las cinco de la tarde, vengo, estoy con los chicos, les doy de merendar, reparo cosas de la escuela, actividades de Beni aparte como básquet, y bueno después siempre es coordinar con Jero el tema de la cena y demás, pero siempre me termino acostando tipo dos de la mañana o dos y media...” (Perfil 3)

“...No puedo descansar/dormir hasta que llega la noche, recién a la noche me relajo porque todo el día estoy pensando qué hacer con la Paula, quien le cuida, quien le tiene, quien le lleva, cuando yo estoy trabajando...” (Perfil 2)

“...A veces resulta difícil diagramar un plan de vida de una madre estudiante ya que surgen distintas situaciones que merecen tiempo y atención diferente. Busco siempre la forma de coordinar con mi pareja...” (Perfil 2)

- b.** El papel desempeñado por la pareja (varón) en la organización del cuidado, denota un rol secundario de ayuda y/o acompañamiento, pero no una responsabilidad compartida. *“...Las responsabilidades domésticas y de cuidado aparecen como una tensión para las mujeres (y no para los varones) que buscan resolver ajustando los tiempos (particularmente de descanso y esparcimiento, y también de trabajo remunerado).” (Bonavitta, 2020).*

No obstante, esta dinámica presenta variaciones en función de cada perfil. Es así que, particularmente, la figura paterna permanece en un lugar secundario respecto de las tareas de cuidado de los niños y niñas o adolescentes, llegando a constituir en muchos casos un “sujeto a cuidar” más en la estructura doméstica. La pareja conviviente, de esta manera, se infantiliza, resultando una doble carga para las mujeres.

En este sentido, Shahra Razavi (2007) advierte que las tareas de cuidado se dirigen a personas con dependencia, pero también a los/as adultos/as autónomos/as, que generalmente son varones. Sira del Río (2004) los define como “dependientes sociales”, y sostiene que un enorme porcentaje de varones son dependientes porque no tienen ni la formación para cuidarse ni el interés en hacerlo, lo cual profundiza la precariedad en las mujeres.

Los relatos de las entrevistadas refieren que los varones “colaboran” o “ayudan” con el cuidado en momentos específicos, por cortos periodos de tiempo y, en general, frente a la tutela de la madre. La ausencia de mayor compromiso en dichas tareas se pone de relevancia en la frecuencia en que aparece el verbo “mirar” para denotar la función desarrollada por el varón, mientras que la mujer realiza paralelamente otras tareas, indicando también que esta continúa en situación de responsabilidad en relación a aquello que se encuentra “mirado” (la comida, los hijos/as). La responsabilidad de los cuidados, de esta manera, no se comparte ni se desplaza, resultando ello nada más que en la multiplicación de sujetos cuidados: la mujer ya no es responsable sólo del niño/niña, sino también del varón infantilizado que no asume una responsabilidad completa sobre los mismos y solo observa.

“Mientras yo cocino o limpio el papá de mi nenito le mira a mi hijo mientras yo hago las cosas, yo cocino y lavo, nos turnamos en mirarle a nuestro hijo. A veces él hace cosas también, me ayuda.” (Perfil 1)

“...En tema de la limpieza o de lavar lo hago yo sola pero de cuidar a mi hijo si, cuando lavo lo mira mi marido...” (Perfil 1)

Aunque las mujeres siguen llevando el rol principal, en esta distribución también incluyen actividades destinadas a que las resuelvan sus parejas, pero en menor medida que las que ellas realizan. Podríamos decir que las entrevistadas más jóvenes y con mayor nivel educativo profundizan e insisten en una división de tareas, ya que parecieran mostrar disconformidad en asumir la exclusividad de la responsabilidad, mostrando una **resistencia** hacia los mandatos tradicionales impuestos en este sentido. No obstante, sus relatos evidencian que los varones continúan desempeñando un rol secundario, más bien como "acompañantes" o “ayudantes” de las demandas planteadas por sus parejas.

“Cuando voy a venir al trabajo organizo si mi hija queda con mi mamá, hermana, o el papá (porque tengo que esperar a que venga el papá). Con el papá nunca coincidimos en el horario porque él sale más tarde y yo entro más temprano. Entonces le tengo que llevar a mi hija a la casa de mi mamá si es que está, o si no mi hermana si no va al instituto. Después de eso el papá le busca. Todos los días es diferente porque tengo que organizarme con quién queda.” (Perfil 2)

Queda claro en este fragmento que la mujer sigue organizando sus tiempos en función de los demás integrantes de la familia, ocupando el varón un lugar secundario en la organización y ejecución de las tareas de cuidado, lo cual sin duda incrementa la carga para las mujeres en tanto que ello, en cierto modo, multiplica las tareas de cuidado.

- c. Se observa que es más frecuente que las tareas de cuidar a los hijos/as sean **delegadas por las madres a otras mujeres** (abuelas, hermanas, cuñadas) en los momentos en que ellas no puedan hacerse cargo de dicha actividad a causa de

encontrarse desarrollando otra tarea o trabajando. En este punto, aparece un aspecto particular en relación a la delegación del cuidado de sus hijos a otras mujeres, ya que se manifiesta una dinámica comunitaria de red muy marcada entre mujeres. La confianza y la tranquilidad parecen aumentar al delegar las tareas de cuidado a otras mujeres que al hacerlo con sus parejas.

“Hay veces que solamente yo lo cuido, pero mi mamá y mis hermanas me ayudan con él cuando tengo que trabajar. Cuando empecé a trabajar yo lo llevaba conmigo, pero como ahora voy a la mañana, mi mamá me lo cuida a él. Son dos horas nomás, así que ella lo cuida.” (Perfil 1)

“A veces cuidan a mi nenito su abuela o mis cuñadas; (ellas) le miran un rato si yo tengo que hacer algo.” (Perfil 1)

“Cuando voy a venir al trabajo organizo si mi hija queda con mi mamá, hermana, o el papá (porque tengo que esperar a que venga el papá). Con el papá nunca coincidimos en el horario porque él sale más tarde y yo entro más temprano. Entonces le tengo que llevar a mi hija a la casa de mi mamá si es que está, o si no mi hermana si no va al instituto. Después de eso el papá le busca. Todos los días es diferente porque tengo que organizarme con quién queda.” (Perfil 2)

Se ha observado adicionalmente que las mujeres de mayor edad (abuelas, tías) no consideran la posibilidad de dividir las tareas de cuidado con los varones de la familia y continúan percibiéndolas como un deber intrínseco femenino. Estas integrantes femeninas de mayor edad de las familias reconocen su responsabilidad frente a las personas cuidadas, pero la aceptan debido a la creencia de que, por ser mujeres y madres de familia, les corresponde realizarlas, incluso por sobre la responsabilidad legal de los progenitores varones. Es una constante el hecho de que las mujeres madres, ante la necesidad de delegar tareas, suelen asignarlas a otras hijas, a sus madres, hermanas o tías en lugar de desplazarlas hacia su pareja u otros miembros varones de la familia.

- d. En todos los perfiles analizados, las mujeres reconocen la necesidad de contar con una **red de apoyo** para llevar a cabo estas responsabilidades diarias.

“...La verdad que para que funcione todo, sí o sí se necesita un soporte digamos, y tengo bastante para poder desarrollar mis tareas de cuidado y a la vez ver gente, estudiar me encantaría, pero no me da el tiempo. Pero me muevo siempre en círculos que me ayudan con las tareas de cuidado, sea mi pareja, sea mis amigas, como una red de contención para la crianza y maternidad...” (Perfil 3)

Esta red de apoyo incluye a diversos actores, como la pareja, familiares externos y amigas, quienes brindan asistencia en las labores de cuidado. En algunos de los perfiles de nivel educativo más alto, se puede apreciar con mayor intensidad el reconocimiento de la importancia de las tareas de cuidado y de la necesaria división de responsabilidades, como también es visible el hecho de que se solicita ayuda para llevarlas a cabo.

Si bien todas ellas siguen cuidando, se evidencia una toma de conciencia respecto de las tareas y responsabilidades a su cargo, que se traduce en una modificación de prácticas y actividades al interior del hogar y que a su vez habilita otras formas de ver (Bonavitta, 2020, p.19).

En este sentido, es importante destacar que, además del reparto de responsabilidades dentro del hogar, el cuidado también se comparte con personas externas al núcleo familiar. Durante las entrevistas realizadas, pudimos dar cuenta de que las participantes asignaron parte del tiempo de cuidado a familiares, como abuelas y tías. Estos pedidos de cuidado externo se deben a que las madres dedican tiempo a otras actividades, como el trabajo o el ejercicio físico, lo cual las lleva a recurrir de manera necesaria a una red de apoyo en el cuidado.

3. Trabajo remunerado y tareas de cuidados. La doble jornada laboral

Si bien las transformaciones del mundo del trabajo posibilitaron a la mujer insertarse en el espacio público (ámbito social, político, laboral) estas nunca dejaron de hacerse cargo

de las responsabilidades de lo que ocurre en sus hogares. Lo que sucede, según Bonavitta (2020, p. 14), es que son ellas las que terminan por sumar jornadas laborales (doméstico, de cuidado, remunerados y no remunerados) pues no pueden permitirse relegar los cuidados.

- a. En lo que compone la esfera laboral de las mujeres entrevistadas, en cada caso existen variaciones, si bien todas las entrevistadas realizan algún tipo de trabajo remunerado, lo hacen en distintas condiciones (formal e informal), modalidades (dependiente e independiente) y con cargas horarias diferentes. No obstante, todas presentan una similitud: **Una doble jornada laboral. Pues, en comparación con sus compañeros, son ellas quienes acumulan jornadas laborales y de cuidados para afrontar las necesidades de su hogar.**

“...Son ocho horas para trabajar, ocho para dormir, pero yo duermo menos, duermo cinco horas por ahí, y las horas de los chicos son ocho horas que quedan. Digamos que le dedico esas ocho horas que quedan para vivir, le dedicaré siete horas o seis horas.

Pasa que tengo dos y uno es bebé y todo el tiempo quiere...” (Perfil 3)

En los relatos de estas mujeres se puede observar que las responsabilidades domésticas y de cuidado aparecen en constante tensión, lo que no pareciera suceder con los varones, quienes, según los relatos de sus compañeras, logran disponer de sus horarios laborales, así como también de sus tiempos de descanso y esparcimiento, sin que las tareas domésticas y de cuidado constituyan un obstáculo. Esto, además de tener implicaciones evidentes en la posibilidad de las mujeres de una plena participación económica (y el consiguiente acceso a ingresos propios razonables), también influye en su calidad de vida (Rodríguez Enríquez, 2014, p. 22).

Ahora bien, si nos adentramos al interior de cada perfil, podemos observar lo siguiente:

Nivel educativo	Condición laboral	Horas dedicadas al trabajo remunerado	Horas dedicadas a los cuidados¹
Primario Completo	Beneficiarias de un programa social	2 horas	Más de 8 horas diarias
Primario Completo	Beneficiarias de un programa social	3 horas	Más de 8 horas diarias
Secundario Completo	Informal	4 horas	Más de 8 horas diarias
Secundario Completo	Relación de dependencia	5 horas	Entre 6 y 8 horas diarias
Secundario Completo	Relación de dependencia	5 horas	Entre 6 y 8 horas diarias
Terciario Completo	Relación de dependencia	4 horas	Más de 8 horas diarias
Universitario Completo	Relación de dependencia	8 horas	Entre 6 y 8 horas diarias
Universitario Completo	Independiente	8 horas	Más de 8 horas diarias

Fuente: Elaboración propia según entrevistas.

La doble jornada laboral para las mujeres no escapa a ningún perfil, solamente se observan diferencias en función de la carga horaria del trabajo remunerado. Puede observarse en el cuadro precedente que las entrevistadas dedican más o menos la misma cantidad de tiempo a las tareas de cuidado. De este modo, se significa que ni la profesionalización ni la mayor cantidad de horas destinadas a la jornada laboral remunerada afectan la cantidad de tiempo que se le dedica a estas labores.

¹ Horas dedicadas a los cuidados según estimaciones de las entrevistadas.

También aquellas mujeres que permanecen más tiempo en actividades laborales fuera del hogar parecieran disponer de mucho menos tiempo para el descanso, el esparcimiento o el autocuidado.

- b.** Es importante destacar lo que sucede con las mujeres que desarrollan su trabajo remunerado de manera independiente dentro del hogar. En esta situación, una de las entrevistadas relata que debe combinar su trabajo con el cuidado de sus hijos, realizando ambas tareas simultáneamente.

También encontramos mujeres que trabajan de forma independiente pero fuera del hogar. Una de ellas se ve en la necesidad de llevar a su hija de dos meses al lugar donde desarrolla su actividad laboral.

Es notable que estas madres soportan una doble carga, ya que deben enfrentar tanto las responsabilidades de cuidado como las laborales en simultáneo, ya que no cuentan con licencias pagas por maternidad en el caso de las trabajadoras independientes. Esta situación se vuelve especialmente compleja y desafiante para estas mujeres, quienes se esfuerzan por equilibrar ambas esferas de su vida sin contar con los recursos ni el apoyo externo necesarios para hacerlo de manera adecuada.

“...Entre medio de la mañana están sus mamaderas o la teta sí o sí. Así que, o toma dos en el local o toma una y otra cuando llegamos a casa...” (Perfil 4)

Podemos observar cómo el trabajo de cuidado es inherente a la labor que realizan estas madres; aquí no existen "pausas" en la maternidad, ni delegaciones, ni la posibilidad de trabajar solas sin los hijos en algunos casos. Mientras llevan a cabo el trabajo remunerado que genera ingresos económicos, también se ocupan de manera simultánea del trabajo no remunerado, es decir, el trabajo doméstico y las tareas de cuidado.

“...Después vengo trabajo en casa en la peluquería, ordeno, limpio, organizo mi casa; Después de terminar con la peluquería, cocino antes de buscarle a Paula...” Perfil 2

- c. Es un hecho que la inserción en los mercados laborales ha representado históricamente un avance significativo para las mujeres, ya que les brinda un nuevo espacio de desarrollo, aprendizaje y crecimiento profesional. Al acceder a oportunidades laborales, las mujeres pueden ampliar sus conocimientos y habilidades, lo que contribuye a su autonomía económica.

Sin embargo, es importante destacar que esta incorporación al ámbito laboral también representa complejidades particulares para las mujeres. El tiempo dedicado al trabajo remunerado a menudo se traduce en una menor disponibilidad para el cuidado del hogar según lo constatado en nuestras entrevistas. Por lo tanto, pese a los avances en la equidad de género, todavía existe una brecha profunda entre hombres y mujeres en lo que respecta a la conciliación entre el trabajo remunerado y no remunerado. Las entrevistas revelan que son las mujeres quienes enfrentan mayores dificultades para equilibrar sus responsabilidades laborales con las tareas de cuidado, mientras que los padres de sus hijos suelen estar menos involucrados en estas responsabilidades y, por lo tanto, menos afectados y en gran medida sin la mayor responsabilidad de trabajo de cuidado y tareas domésticas, tal como fuimos exponiendo a lo largo del informe.

Estas tensiones, como hemos expuesto, redundan en sentimientos de culpa, impotencia y frustración para ellas, quienes a menudo dejan entrever en sus relatos la dificultad para conciliar ambas esferas y cumplir adecuadamente con las tareas, y el impacto negativo que ello genera en sus subjetividades.

“...Sí, por ejemplo, trabajaba doble turno y después no me di cuenta que no, no me redituaba porque la más chiquita era iba y venía en manos de personas que la cuidaban no era bueno su cuidado ni su ni su alimentación porque como yo no estaba en todo el día entonces no, no está bueno...” (Perfil 3)

“...Me cuesta cumplir por el hecho de siempre estoy dando prioridad a las actividades cotidianas del día a día, del cocinar, hacer mandados, la hora, entonces eso implica no poder cumplir...” (Perfil 3)

4. Relación entre actividades personales (sociales, políticas y de esparcimiento) y tareas de cuidados

Las actividades personales son entendidas como “aquellas que realiza una persona para su propio beneficio y que no pueden ser delegadas en otras personas. Incluyen a las actividades humanas básicas como la alimentación, el descanso; así como también las actividades de cuidado personal, aprendizaje y estudio, socialización, entretenimiento y deportivas, y el uso de medios de comunicación...” (ENUT-INDEC, 2022, p. 54).

A lo largo del informe, hemos sostenido que las tareas de cuidado recaen predominantemente en las mujeres. Sin embargo, es importante destacar que existe una diferenciación gradual en cuanto a cómo estas tareas afectan o son interpretadas por ellas.

- a. En varias de las entrevistas no se hace mención explícita sobre la presencia de un espacio individual separado de las tareas de cuidado. Las entrevistadas manifestaron una dedicación total a estas responsabilidades, sin percibir en sus relatos la existencia de un espacio para el desarrollo de su individualidad. Sin embargo, se puede inferir que a menudo los espacios de cuidado colectivo pueden conciliarse con la socialización, especialmente cuando se comparten con otras mujeres de la familia.

“...Después le llevo un rato a la casa de mi abuela que juega con sus otros primos o que esté...”. (Perfil 1)

Por un lado, el momento de recreación que realizan los hijos/as con sus demás familiares, también se convierte en un espacio de encuentro y cuidado compartido. Este tipo de interacción se entiende como una acción intencional por parte de las madres para brindar a sus hijos/as la oportunidad de desarrollar espacios de socialización al mismo tiempo que les proporciona un momento (aunque breve) de descanso para sí mismas. En este contexto, las madres se benefician al compartir la carga del cuidado con

otras mujeres, lo que les permite aliviar el trabajo de cuidado y destinar un tiempo para sí mismas en aquel momento.

Estas reuniones son más frecuentes en el primer perfil, y, en general, no incluyen a los varones. De tal manera, es esta actividad la única dedicada a cuidar en conjunto, son espacios feminizados que permiten, además de la interacción de los hijos con otros niños/as, compartir con otras mujeres un breve descanso y socialización.

Un aspecto que tienen en común las entrevistas a mujeres con mayor nivel educativo es la necesidad e incluso el deseo de tener espacios personales, los cuales incluyan actividades físicas, formación o estudios, y participación en espacios sociales, como la militancia.

- b.** Solo una parte de las mujeres entrevistadas reconoce la necesidad de desarrollar espacios destinados para ellas mismas, aunque lamentablemente no puedan concretarlo debido al tiempo que le dedican al cuidado familiar.

Este reconocimiento consciente de la importancia del cuidado personal y el deseo de encontrar tiempo para actividades gratificantes sugiere una mayor conciencia de la importancia del bienestar individual en este grupo. No obstante, la falta de tiempo efectivo para dedicarse a estas actividades puede resultar frustrante y, en algunos casos, impactar negativamente en su salud física, mental y emocional (Bonavitta, 2020).

- c.** Algunas de ellas llegaron a abandonar casi por completo actividades de socialización y participación política o comunitaria que les proporcionaban una gran satisfacción personal debido a las tareas de cuidado.

“...He abandonado la militancia partidaria y he abandonado la formación en agroecología por falta de tiempo, relacionadas a las tareas de cuidado. [...] Muchas veces me sentí ofuscada.” (Perfil 2)

En otras entrevistas, sobre todo en las de quienes ostentan un mayor nivel educativo, la formación ocupa un lugar importante en sus vidas, destinando tiempo a seguir

capacitándose, participando en cursos y programas educativos, priorizando aquellos que les permiten articular con los cuidados, como los cursos de modalidad virtual.

“...Sí hago cursos y demás, pero que son autogestionados, es decir, puedo ingresar a la plataforma en el momento que desee y completar las lecturas y actividades. Esto me hace sentir frustrada, pero entiendo que lo puedo hacer más adelante cuando tenga ganas de organizarme mejor...”. (Perfil 4)

En otras palabras, la dedicación a las tareas de cuidados por parte de estas mujeres reduce sus oportunidades para involucrarse en actividades sociales, políticas, y/o formativas representando una fuente de tensión en cuanto a la concreción de sus intereses personales y a la relevancia de su participación en el desarrollo de sus comunidades.

Reflexiones Finales

Hemos observado, a partir de los relatos analizados, que existen en los distintos perfiles más puntos en común que diferencias respecto del tiempo dedicado a los cuidados, la organización dentro y fuera del hogar y la distribución de responsabilidades con otras personas. Asimismo, no difieren sustancialmente entre los perfiles las desiguales cargas de trabajo y responsabilidades que recaen sobre los varones y las mujeres, ni las percepciones de frustración, culpa e injusticia que ello genera.

Respecto a las nociones que poseen las entrevistadas en torno a los cuidados, hemos observado que se circunscriben estrechamente a la atención de las necesidades de otros sujetos del grupo familiar, especialmente de los hijos e hijas, invisibilizándose en general la complejidad de tareas que llevan a cabo para el bienestar del grupo familiar. Los cuidados de otras personas ocupan un lugar central en sus vidas, organizando sus rutinas en función de las actividades y horarios de los demás miembros del hogar. Sin embargo, los sentimientos de frustración y culpa mencionados son reconocidos por las propias entrevistadas al reflexionar o cuestionar la forma en que los cuidados se organizan socialmente, admitiendo que ellas asumen la mayor carga tanto física como mental para su desarrollo. Se pudo evidenciar también que las responsabilidades domésticas y de cuidado se encuentran en tensión constante con las tareas remuneradas, tanto si se trata de trabajo remunerado independiente o en relación de dependencia. Las mujeres procuran resolver dichas tensiones ajustando los tiempos, recortando o eliminando a menudo los de descanso y esparcimiento. Muy diferente al caso de sus parejas, quienes toman un rol secundario tanto en la planificación de estas tareas como en su ejecución, siendo las mujeres quienes se hacen cargo de la totalidad de la carga mental que esto implica.

De todos modos, se observa en algunos de sus relatos una toma de conciencia vinculada a distintas iniciativas que intentan poner en práctica para lograr una distribución más equitativa de los cuidados al interior del hogar, así como la necesidad de una red de apoyo para llevarlas a cabo. Si bien todas ellas cuidan, se evidencia una visibilización - más evidente entre los perfiles más jóvenes y con mayor nivel educativo- de las tareas y responsabilidades a su cargo, que se traduce en un intento de modificación de prácticas

y actividades al interior del hogar.

Es imprescindible poner en valor tanto a los cuidados como a quienes cuidan para el desarrollo de nuestras vidas, que no solo implican tiempo y dinero sino también conllevan emocionalidades que complejizan su abordaje, ya que están configurados sobre construcciones morales e ideológicas sumamente desiguales en detrimento de las mujeres.

Bibliografía

- Bonavitta, Paola. (2020) Cuidados (invisibles) y cuerpos para otros. Un estudio de caso de mujeres de Córdoba, Argentina. En: Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe, 17(2), e43759. doi: <https://doi.org/10.15517/c.a.v17i2.43759>
- Brovelli, Karina. (2019). El cuidado: una actividad indispensable pero invisible. En G. Guerrero; K. Ramacciotti y M. Zangaro (Comps.), Los derroteros del cuidado. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes (pp. 31-45). Recuperado de: <https://deya.unq.edu.ar/publicaciones/cuidado/>
- Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (2021) resultados definitivos / 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC, 2022. Libro digital, PDF. Recuperado de: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut_2021_resultados_definitivos.pdf
- Federici, Silvia. (2013). Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Madrid: Traficante de Sueños.
- Federici, Silvia. (2018). El patriarcado del salario. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Krippendorff K. (1980) "Content análisis: an introduction to its methodology", Beverly Hills, California.
- Kvale, S. (2008) Las entrevistas en investigación cualitativa. Madrid, Morata.
- Razavi, Shahra. (2007). The Political and Social Economy of Care in a Development Context: Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options. Génova: UNRISD.
- ONU Mujeres (s/f) Redistribuir el trabajo no remunerado. Disponible en: <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/csw61/redistribute-unpaid-work>
- Razavi, Shahra. (2007). The Political and Social Economy of Care in a Development Context: Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options. Génova: UNRISD.
- Rodríguez Enríquez, Corina María (2014). El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado. Buenos Aires: ELA.
- Scuro, L. Alemany, C, y Coello Cremades, R. (coords.) (2022). El financiamiento de los sistemas y políticas de cuidados en América Latina y el Caribe: aportes para una recuperación sostenible con igualdad de género, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres). Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/48381/3/S2200968_es.pdf